

SOLIDARIDAD OBRERA

agosto de 1948

MINISTERIO
DE CULTURA



CONDICIONES DE VIDA DE LA CLASE OBRERA EN LA U.R.S.S.

Solidaridad Obrera 5-6



ganda soviética, ocultan que son interminables las colas de trabajadores que se forman ante los almacenes, panaderías, carnicerías, lecherías, colmados, etc.

El pan ha faltado algún día en Moscú; mejor dicho, falta a menudo. No se olvide la propaganda del Partido Comunista francés alrededor de una supuesta entrega de trigo para los trabajadores franceses que el gran Stalin les ofrecía para que pudieran mitigar el hambre que les impone la burguesía. Se ofrece trigo, como se ofrecen otros productos,

(Pasa a la tercera página).

A UN hay muchos trabajadores para los que la U. R. S. S. constituye una esperanza de liberación de la explotación del hombre por el hombre. La impenetrabilidad en las tierras soviéticas cultiva esa famosa leyenda. Si fuera dable a cualquier trabajador ajeno en absoluto al Partido Comunista, el desplazarse en la llamada patria proletaria (sic), como puede hacerlo — pese a las limitaciones que impone el absurdo

posición — naturalmente, con dinero contante y sonante a tenor de la valorización del rublo — en los almacenes que se abrirían a tal efecto. Se aseguraba que los productos, a más de abundantes, serían de mejor calidad. Para cumplir ese nuevo plan, el genial « padrecito » apeló al esfuerzo colectivo de los « Tsentrosolouz » (Unión Central de Cooperativas). Es más, para ese ensayo de expoliación refinada se pensó en pre-

POR BERNARDO POU

sistema estatal-capitalista — en otro país no sometido aún a la férrea dictadura de Stalin, la leyenda se desvanecería como una burbuja de jabón al soplo del aire, derrumbándose el andamiaje de la propaganda.

Con el fin de contribuir a deshacer ese mito, esa propaganda calculada y sabiamente preparada para mantener el equívoco respecto a la lucha por la emancipación proletaria, damos unos datos que expresan elocuentemente la vida que arrastra el proletariado ruso.

Hace varios meses que Stalin efectuó la reforma monetaria, con el objeto de « favorecer » a los trabajadores y, según el dictador, para terminar con el estraperlismo de los enemigos del régimen, enemigos de la clase obrera. Al mismo tiempo, Stalin anunció la supresión del planismo en lo que afecta al racionamiento de víveres y demás artículos. Desde ese momento, los obreros rusos tienen — en la letra de los decretos — amplia libertad de adquisición de toda clase de productos indispensables a su existencia. Pero la realidad no corresponde a lo que nos cuenta la radio y la prensa moscovitas, y las de los partidos satélites que actúan al otro lado de la cortina de hierro.

En diciembre de 1947, el gobierno de Stalin prometió al pueblo ruso una abundancia de productos de todas clases que serían puestos a su dis-

parar equipos capacitados en la materia; es decir, domesticar empleados y funcionarios susceptibles de influenciar a los trabajadores para que éstos acogieran jubilosamente la nueva modalidad económica. La prensa moscovita, al propagar el nuevo plan de Stalin, lo anunció con este « slogan »: « Torgovat Koultourno » (Hay que comerciar culturalmente).

Nadie, obrero sensato o simple hombre imparcial, se extrañará de que las promesas de superabundancia anunciadas por Stalin y sus corifeos no hayan llegado aún. En enero de 1948, los establecimientos de venta cooperativa que debían instalarse en todo el territorio de la U. R. S. S., brillaban por su ausencia. Son varias las protestas significativas que, desde esa fecha, se han producido por falta de dichos almacenes de venta al detall y, principalmente, por la mala calidad de los productos expendidos oficialmente por los órganos del Gobierno y del Partido Comunista.

En Vorochilovgrad, por ejemplo, sólo existen dos panaderías — de ese género — en un barrio habitado por cincuenta mil trabajadores... En Tcheliabinsk sólo se han abierto 75 almacenes de los 113 que se anunciaron a golpe de bombo y platillo... En Koubychek, se abrieron 66 en lugar de 85. Y así sucesivamente en todo el país.

Los diarios y revistas de la propa-

Las condiciones de vida de la clase obrera en la U. R. S. S.

(Viene de la primera página)

cambio de exigir y de imponer nuevas privaciones al pueblo ruso. No importa qué Estado hace la misma operación con cálculos nacionalistas y en defensa de su estabilización monetaria. Si en marzo, con ocasión de la resistencia de los campesinos a entregar su trigo, ha habido en Moscú y otras capitales carestía de pan, hasta faltar en absoluto durante varios días, ha sido como protesta contra la nueva reforma monetaria; pues se consideran víctimas del cambio político-económico dictado por el papa rojo.

La calidad de los productos ha empeorado hasta el extremo que ha motivado distintas huelgas de compradores, las cuales son autorizadas como presión para favorecer la política de Stalin y del Presidium.

La « Pravda » del primero de marzo, así como la « Izvéstia » del día 5 del mismo mes, en sus artículos de fondo, lanzan acusaciones contra los directores de las fábricas que entregan al mercado productos invendibles.

¿ Hay o no burgueses en la U. R. S. S. ? O bien, ¿ existen o no funcionarios desaprensivos que especulan, como especula el más indeseable capitalista, con la salud del pueblo ? Que ocurra esto en el país de la revolución proletaria, en el edén de los obreros, en pleno triunfo del comunismo (¿), nos parece una incongruencia sin nombre, un acto incalificable.

Múltiples son las quejas que se producen por la mala calidad del calzado, del género de punto, las camisas, el tabaco, etc. Y que esto toma vuelo y origina un malestar — que nuevas depuraciones cuidarán de cortar — es cierto cuando la « Pravda » del 4 y 18 de marzo se eleva contra la mala calidad de los productos. Citemos como ejemplo los lanzados al mercado por la fábrica « Estrella Roja ». El vocero responsabiliza al director. Si se piensa cómo se llega a director en una fábrica en la U. R. S. S., fácilmente puede comprenderse que el mal tiene orígenes mucho más profundos que una simple negligencia del director. Es un sabotaje en ciernes contra todo el aparato de opresión que convierte al obrero ruso en un autómatas de la función controlada por el espía del Partido, que en la ocurrencia es el propio Estado.

Un pequeño detalle que expresa la inmoralidad que envuelve la dirección de la economía soviética, es que en las cajas de cerillas que se ofrecen al mercado controlado, en lugar de cincuenta, como está anunciado, se encuentran veinticinco. La fábrica de tabacos de Bakú elabora unos tabacos infectos. La producción controlada por el Estado es de pésima calidad, al extremo que estas mercancías se amontonan en los almacenes sin que encuentren compradores. ¡ *Viva el monopolio de la producción nacionalizada!* Es lo que gritan los jefes del Partido en la U. R. S. S. y los que fuera de la U. R. S. S. aspiran a vivir en la esplendor del mando y comando comunista.

Sin embargo, mientras esto ocurre, el llamado mercado libre prospera; pese a que los productos se venden a un precio doble y triple del valor establecido por los coeficientes oficiales. El mercado libre es la libertad — con patente de Estado — de negociar sin peligro al estilo de la moderna explotación comercial: mercado negro. En las tiendas de venta libre, se sirve uno sin necesi-

dad de hacer « cola » y encuentra productos de una calidad aceptable. Naturalmente, estos productos — huevos, etc. — cuestan doble y triple del precio a que se venden en los escasos y mal surtidos almacenes del Estado.

La situación empeora de día en día. Y el escándalo de abastos ha sido tan grande que, a primeros de marzo, Stalin se ha visto obligado a desprenderse del ministro de Comercio, camarada Loubimov. Los obreros no pueden vivir con los sueldos que perciben. Sólo la dictadura feroz, el recurso a la depuración frecuente, pueden contener el descontento que se acumula en la masa proletaria, despreciada por la élite del Partido, como es despreciada por la élite burguesa de todos los partidos y gobiernos.

La nueva casta de funcionarios del Partido, vive en la U. R. S. S. tan bien como los ricos burgueses fuera de la U. R. S. S. La guerra ha producido en este país, igual que en los otros, gran número de nuevos ricos que han especulado con el hambre del pueblo. He aquí algunos datos del coste de la vida en la U. R. S. S. que demuestran cómo el nivel de vida del obrero ruso es inferior al de cualquier trabajador en otro país: Un kilo de mantequilla cuesta 64 rublos, un kilo de carne de buey, 30; un kilo de azúcar, 15; un kilo de café, 75; un kilo de té, 160; un litro de cerveza, 14; un litro de vodka, 120.

Teniendo en cuenta que el promedio de salario de un obrero en la U. R. S. S. es de 700 rublos al mes, puede deducirse la estrechez en que vive. Cuando ha adquirido lo más indispensable: pan, leche... y pagado alquileres e impuestos al Estado, le está vedado catar un suplemento, de no importa qué producto, para regalar su paladar sin exceso ni abuso.

Los precios de los artículos alimenticios citados son señalados por el Estado. En cuanto a los demás productos, los precios, también fijados por el Estado, son inabordable para los obreros que no poseen o no perciben favores del Partido. Veamos otros ejemplos: Un par de zapatos de hombre o mujer cuesta 260 rublos. Un traje ordinario de hombre oscila entre 430 y 450 rublos. Un traje de lana para hombre cuesta de 1.400 a 1.500 rublos. Un simple vestido de mujer cuesta de 510 a 550 rublos. Y un reloj, que es artículo de primera necesidad, cuesta 900 rublos.

Estas cifras están tomadas de una estadística oficial soviética de productos alimenticios y utilitarios, que tienen toda su elocuencia al compararlas con los salarios. En cuanto a éstos, gran cantidad de trabajadores sólo perciben 300 rublos, y muchos funcionarios y algunos stajanovistas cobran mil y más rublos al mes. Las diferencias de clases son notables en la U. R. S. S., sin duda más escandalosas que las que sus Partidos satélites combaten fuera de la URSS.

Yaunque los obreros pertenecen al Sindicato, no tienen derecho a protestar individual ni colectivamente. Sin embargo, los admitieron entre los titulados sindicatos libres que integran la F. S. M., cuyo organismo han logrado dominar absolutamente con la complicidad de sus peones obedientes camuflados en los distintos países.

¿ Hasta cuándo va a durar la comedia ?

Bernardo POU.